

EL ALMA DEL MOLINO

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E 17

TAB^A C

N.^o 38

R. 13343

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

VICENTE MEDINA

EL ALMA

DEL MOLINO

DRAMA

EN UN ACTO Y EN PROSA

COSTUMBRES MURCIANAS

Estrenado con éxito en Cartagena la noche
del 22 de Marzo de 1902

CARTAGENA

Tipografía «El Porvenir», Palas 15 y 17

1902.




Personajes		Reparto
JUANA	25 años.	Sra. Nestosa.
RAMONA	30 »	Srta. Rodríguez.
ROSA	25 »	Sra. Delgrás.
RITA	20 »	» Bagá.
ISIDORO	25 »	Sr. García Ortega.
JUAN PEDRO	50 »	» Fornoza.
MARTIN	30 »	» Norro.
NICASIO	30 »	» Rando.
SILVERIO	30 »	» Agudín.

Todos huertanos.

La escena en la vega de Murcia; época actual y á fines de invierno, casi primavera.



A. P. RODRIGUEZ



ACTO ÚNICO

Pequeña esplanada á la puerta de un molinito harinero de los de cubo.

A la derecha (1) primer término, un camino; segundo, árboles; tercero, una senda.

A la izquierda: primer término, camino; segundo y tercero, formando ángulo, tapias de corral con puerta parador; cuarto, fachada del molino con puerta en el centro; encima de ésta, dos ventanas iguales por donde se verá la luz del interior.

Al fondo: izquierda, unido á la fachada del molino, el frente del muro del cubo, de unos dos metros de altura y á cal y canto al descubierto; derecha, cañaveral que tapa la esquina del cubo.

Detrás de dicho muro y del cañaveral, se verá el otro muro, que será practicable, compuesto de dos piezas formando ángulo y á muy poca mayor altura que el primero.

Al foro: matorrales de orillas de río: álamos, cañaverales, etc.

Anocheciendo...

Al interior del molino, el incesante y apagado son del agua y la taravilla.

(1) Derecha é izquierda, las del actor.

ESCENA PRIMERA

SILVERIO, MARTÍN, RITA, RAMONA y ROSA

Silverio cargando un costal en su borriquillo, que está amarrado á la puerta del molino; Martín, saliendo de la casa y dirigiéndose al fondo; Rita al centro, atando la boca de una cabecerita llena de harina; Ramona junto á la puerta del parador, arreglando su pollina para marcharse; Rosa, de pié, cerca de Ramona.

SILVERIO

(A Martín.) ¡Hoy sí que marcha bien el molino!

MARTÍN

(Deteniéndose.) Como que viene agua de sobra.

SILVERIO

Claro! viene la cieca que se sale!

MARTÍN

(Continuando su camino.) Ven pa acá y echa un cigarro.

SILVERIO

(Siguiéndolo.) ¿Tienes lumbre?

MARTÍN

Llevo artes. (Van los dos al fondo: Silverio se detiene allí esperando, y Martín, desapareciendo por la derecha último término, por detrás del cañaveral, aparece sobre la pared opuesta del cubo, arrodillándose, inclinándose sobre el agua y metiendo el brazo

como si arreglase ó examinase alguna cosa; después vuelve por el mismo camino y, junto al cañaveral, en agradable plática con Silverio, echa calmosamente el cigarro, encendiendo con eslabón y yesca. Todo esto ha de durar hasta el comienzo de la Escena III en que aparece Juana y llama á Martín.)

RITA

(A Ramona y Rosa, después de una pausa.) LOS venéis?

RAMONA

Yo no, que me voy pal otro lao.

ROSA

(A Rita.) Yo me iré contigo si te aguardas una miajica.

RITA

Pues anda á escape, que escurece á la carrera y, si nos pilla la noche, me muero de miedo por estos alreöres del molino.

RAMONA

(Riéndose de Rita.) Esta le tiene miedo al alma en pena.

ROSA

(A Ramona.) ¡Hija, y yo también! ¿Es que tú no crees en eso del alma del molino? Pues sale... ¡vaya que sale!

RAMONA

Si yo no te digo que no; pero me dan

más miedo los vivos que los muertos.

ROSA

Voy á ver si está mi remijón. (Entra á la casa.)

ESCENA II

SILVERIO, MARTÍN, RITA y RAMONA

RITA

(Que ha dejado su cabecerita y ha venido á primer término.) Oye, Ramona, ¿cómo encuentras á Juana?

RAMONA

Como siempre: hecha una desabría... con ná está contenta; no sé qué quiere! Me páece que no es para enojarse ni pa andar con ese entrecejo que anda siempre, el haberse casao con el tío Juan Pedro y el haber venío á ser, de la noche á la mañana, la dueña del molino.

RITA

Ya sabes tú que eso de andar ceñúa y fosca, lo tiene Juana de tóa la vida, y si á eso le aumentas, cosa muy natural, la pena y la rabia que se la comen por dentro... Figúrate: en su casa se

morían de hambre, á su hermano se lo llevaban sordao, á su padre se lo comían las trampas... y, quierae que no quieras, no tuvo más remedio la pobre que casarse, por la pura necesidá, con un hombre que puede ser su padre... ¡casi un viejo!

RAMONA

¡Mira! Lo que en su marío lleva de menos en juventú, lleva de más en cuartos.

RITA

Si es que no es eso lo más malo: ella, á última hora, ya había echao su cuenta y se resisnaba á que su marío no fuera un mocico; pero es el caso que el tío Juan Pedro la trata muy malamente, poniéndola como un trapo, pegándole... haciendo cosas con ella que la ponen á punto de tomar un mal camino.

RAMONA

Si la maltrata su marío, sus motivos habrá.

RITA

Con fundamento, ningunos: la ventolera de los celos que tiene al viejo loco de remate, siendo la causa de que Juana pase en vida las penas del Purgatorio.

RAMONA

De eso, nadie más que ella tiene la culpa.

RITA

Por qué?

RAMONA

Porque sabes tú que ella quería á Isidoro, que era su ilusión, que bebía los vientos por él.

RITA

¿Pero quién se acuerda ya de aquello? Si Juana era pobre, Isidoro era más... su casamiento iba á ser juntar penas con penas, y tó se arremató.

RAMONA

Pues eso es, que no se arremató, que Isidoro ronda el molino de día y de noche.

RITA

De ser eso verdá, te aseguro que no es porque Juana le dé pié pa ello.

RAMONA

Si no le diera pié, no la rondaría.

RITA

¡Pero si eso no puede ser! ¿No conoces á Juana? pa su mal ó pa su bien, si

se pone en una cosa la cumple. Ha dicho «me caso» y, ya pa ella, tó lo que no sea su marío, de más está en el mundo. ¡Te digo que es dura y atascá como los peñascos!

RAMONA

Eso que ahora dices: como los peñascos... pero que no la remuevan... que no la echen á rular... ¡porque entonces no habrá ná que la contenga y ay de tó lo que pille por delante! Esa es Juana!

ESCENA III

SILVERIO, MARTÍN, RITA, RAMONA y JUANA que sale del molino.

JUANA

¡Martín! (Gritando, llamándolo irritada.)

MARTÍN

Qué?... (Gritando también con mal humor y descaro.)

JUANA

(Remedándolo con sorda cólera.) Qué! (Después con ironía y desprecio.) Que te llama tu amo, ¡soplón, limpia chaquetas! (Luego despótica y sañudamente, con franca intención de mortificar.) ¡A ver si vienes á escape!

RAMONA

(A Rita.) ¡Vaya unos humos!

RITA

(A la defensa de Juana.) Es que Martín también es durico de pelar.

JUANA

(A Martín que va á entrar en la casa.) Tú te sales del molino sin decir oste ni moste, y adivina quien te dió.

MARTÍN

(De mal talante, sin respeto alguno.) Es que he ido á ver el cubo, porque con el agua que viene está que revienta.

JUANA

¡Miá que no reventara de verdá! (con desesperación.)

MARTÍN

Por mí, que reviente y que lo aneguetó! (Entra al molino y Silverio lo sigue. Juana, preocupada y sombría, va maquinalmente hasta el cañaverál.)

ESCENA IV

RITA, RAMONA y JUANA

RITA

Juana, no tomes pesáombre.

JUANA

No tomo ninguna. (De modo que demuestra todo lo contrario.)

RAMONA

(Con intención.) Y que con tomar pesáombres no se pueden remediar algunas cosas.

JUANA

O si se pueden remediar. (Tenaz y fosca-mente, mirándola con fijeza. Vase por la puerta del parador que estará entornada.)

ESCENA V

RITA y RAMONA

RAMONA

Cuando yo te digo que Juana... ¿te has fijao qué maneras?

RITA

Sí!... y, con ese, hace bien! Es sabío que Martín le vá con cuentos al tió Juan Pedro, diciéndole si Juana tiene que ver ó no tiene que ver con Isidoro.

RAMONA

Si Martín vá con cuentos á su amo, cumple lo que le mandan... pa que tú

te enteres! Martín cela á Juana á tóicas boras por encargo del tió Juan Pedro.

RITA

Aunque se lo mande su amo, hace mal.

RAMONA

¡Hace mal!... Ca uno se venga como puede. A un hermano de Martín, no le faltó más que arrastrarse á los piés de Juana, pa que lo quisiera, y ella lo despreció pa venir, á su remate, á casarse por interés con un viejo.

RITA

¡No iba á quererlo á la fuerza!

RAMONA

Es que el hermano de Martín, desesperao de no lograrla, se mató por ella.

RITA

Pero con el tiempo que hace que eso pasó, hay de más pa perdonar si hubo culpa, y pa olvidar también, si á mano viene.

RAMONA

Perdonar?!... Olvidar?!... Las maldiciones que le echaba á Juana la madre de Martín, cuando se mató su hijo, estre-
mecían el cielo y, Martín, me consta

que tiene tó aquello tan presente como si fuera ahora mismo cuando pasara.

ESCENA VI

RITA, RAMONA y ROSA

RITA

(A Rosa que sale del molino con otra cabecerita llena de harina.) ¿Estás ya lista?

ROSA

Por mi parte, estamos corriendo.

RITA

Entonces vamos á tomar el tole, que se está haciendo oscuro á la carrera. (se iluminan vivamente las ventanas del molino con la luz del interior; la escena sin otra luz.)

ROSA

Y que como no hay luna, se presenta una noche de boca de lobo.

RITA

(Poniéndose la cabecerita á la cabeza y en disposición de marchar por la derecha.) Con Dios, Ramona.

ROSA

(Igual que Rita y en la misma dirección.) Quéate con Dios. (A Ramona también.)

RAMONA

Andar con Dios. (Vanse Rita y Rosa por la derecha primer término; Ramona desata su pollina y vase, guiándola del ramal, por la izquierda primer término.)

ESCENA VII

NICASIO y SILVERIO. Ambos saliendo del molino.

NICASIO

(Sentándose á la derecha primer término, sobre una piedra.) Si te esperas, nos iremos juntos en cuanto esté mi remijón.

SILVERIO

(Después de examinar el amarre de su borriquillo, yendo junto á Nicasio con el cual sigue hablando, de pié y apoyándose en su vara.) Sí que me espero porque, aunque yo no soy miedoso, con eso de que tós se empeñan en creer lo del alma del molino...

NICASIO

(Incrédulamente.) ¡El alma del molino!

SILVERIO

¡Hombre!... yo digo lo que dicen.

NICASIO

¡Tontunas y embusterías! ¿Sabes tú quién es el alma del molino? ¡el tió Juan

Pedro!... ese! no tienes más que verlo: siempre á su avío... araña que araña... barre que barre... ¡pa dentro!... sube que sube... ¡como la espuma!... Los duendes, los muertos que salen, las almas en pena... ¡puras invenciones de la gente! Los muertos no se remueven de ande los entierran y, á los cien años que los busques, allí los tienes tan tranquilos.

SILVERIO

(Supersticiosamente.) El cuerpo no se moverá, pero el alma...

NICASIO

El alma!

SILVERIO

El alma, sí; ¿me negarás que tenemos alma?

NICASIO

Al contrario: me páece que hasta las cosas la tienen. Pa mí, que vida y alma tó es igual, y por eso digo lo que digo del tió Juan Pedro. Mira el molino: tó el santo día y tóica la santa noche, trabaja que trabaja con su piedra que dá vueltas y vueltas como si tuviera vida... Trabaja que trabaja como las personas: tragándose ansiosamente el agua por la



rasera del cubo y echándola con resuellos y rumbos por el escurrior... estremeciéndose de abajo á arriba como si sacudiera sus remos y probara sus fuerzas... sí, el molino con el reir y el bullicio de su gente por el día... por la noche, con sus ventanas llenas de luz, como ojos abiertos que no tienen sueño, y con el son de la taravilla que, en medio de la noche, se diría que canta...

SILVERIO

Así como dices, tan animao como ahora, estaba también en vida del tío Paco el molinero.

NICASIO

¡Eso es! El alma del molino era entonces el tío Paco; pero murió y de estos alreöres huyó la vida: el molino no era, ni más ni menos, que otro muerto... esa puerta, cerrá; la piedra, sin removerse; el cubo, sin agua... por la noche, las ventanas á oscuras y sin sentirse el son de la taravilla...

SILVERIO

Y tú, que de tóico sabes, ¿qué dices de la vos que corrió achacándole al tío

Juan Pedro y á su padre la muerte del
tío Paco?

NICASIO

Digo que cuando el río suena agua
lleva... Más abajo de éste, había otro
molino...

SILVERIO

(Interrumpiéndole.) Sí, el molino del pa-
dre del tío Juan Pedro.

NICASIO

Bueno; pues, según cuentan, aquel
molino y éste, siempre estaban de pelea
por cualquier cosa, siendo la verdadera
causa, que el padre del tío Juan Pedro,
tan malo y tan avaricioso como su hijo,
(bajando la voz temeroso de que lo oigan) se mo-
ría de envidia y se lo llevaban los de-
monios por que toa la molienda venía
á parar á aquí.

SILVERIO

Justo y cabal!

NICASIO

Lo cierto y verdaero es, que una no-
che se paró el molino, de pronto, como
si hubiera recibío un golpe de muerte,
y que, al otro día, después de busca que
te busca, se encontraron ahogao en el

cubo y tapando el agujero por ande pasa el agua, al tió Paco el molinero.

SILVERIO

Y les echaron la culpa al tió Juan Pedro y á su padre.

NICASIO

Sí; pero tó se apañó con dinero y, á última hora, pasó porque el tió Paco se había caído al cubo, al ir á trastear en él. Ya ves si se apañó que, después, hasta compraron ellos el molino y se quearon por amos.

SILVERIO

Y, vamos á ver, ¿qué me dices tú de aquello de pararse el molino en el instante de morir su amo? (Nicasio que se ha puesto de pié, se encoge de hombros, y Silverio continúa como dándose á sí mismo la respuesta.) Yo pa mí, que, como dice la gente, el alma en pena del tió Paco, rondaba y ronda por estos alreöres pa tomar venganza. Se sabe que, en más de una ocasión, se ha parao el molino solo, sin saber por qué, como si el alma del tió Paco lo parara, y está comprobao que el tió Juan Pedro no se arrima al cubo ni á tiros, sobre tó por la noche.

ESCENA VIII

NICASIO, SILVERIO y MARTÍN

MARTÍN

(Por la puerta del molino con un saco medio lleno de harina.) Nicasio, el remijón. (Mal humorado.)

SILVERIO

Andando! (Yendo adonde está su borriquillo y desamarrándolo.)

NICASIO

(Tomando el saco.) Sí, vámonos.

SILVERIO

(Tirando del ramal del borriquillo.) Quéate con Dios, Martín.

NICASIO

(Echándose el saco á cuestras.) Buenas noches.

MARTÍN

Buenas noches.

SILVERIO

(A Nicasio.) Echa la saca con mi costa y no vayas cargao. (Obsequiosamente.)

NICASIO

Dices bien. (Haciéndolo así. Vánse por la derecha primer término.)

ESCENA IX

MARTÍN y JUANA y, á poco, JUAN PEDRO

Martín acercándose cautelosamente á la puerta del parador, que estará entornada, y asomándose por ella.

JUANA

(Dentro del parador, gritando enérgicamente.)
¿Quién anda por ahí? (Después con ironía y rabia, saliendo del parador decididamente y viendo á Martín.) Ah! eres tú? no podía ser otro:
(Luego con franca cólera.) Oye, Martín: ya estoy harta de que me sigas y me aceches y, si tu amo no te ata corto, yo, mujer y tó, me voy á ver contigo. (Llamando con furiosos gritos.) Juan Pedro!... Juan Pedro!

JUAN PEDRO

(Por la puerta del molino.) ¿Pa qué chillas tanto, escandalosa? (Mal encarado.)

JUANA

(Estremeciéndose.) Escandalosa también? No me dices palabra que no sea pa maltratarme.

JUAN PEDRO

Menos mareos y dí lo que querías.
(Brutal y secamente.)

JUANA

¿Y pa qué, si pedirte amparo es lo mismo que buscar abrigo en la nieve y blandura en la peña? (Con dolorosa y terrible ironía.) Te llamaba pa eso: pa que me maltrates una y cien veces más, pa que me arrastres como un trapo, sobre tó delante de gente.

JUAN PEDRO

(Cogiéndola por el brazo.) Juana, no seas bestia ¿qué querías? (De mal talante.)

MARTÍN

(Servilmente.) Era que... (Juana echa sobre Martín una mirada furiosa.)

JUAN PEDRO

(Interrumpiendo á Martín.) Tú te callas! (Energicamente. Luego burlándose sardónicamente de Juana.) ¿Quieres decir lo que era, hija mía? (Pausa. Juana sin contestar, terriblemente sombría.) Miá que te estrello, animal dañino... habla! (Amenazador.)

JUANA

Suelta!

JUAN PEDRO

Suelta!... eso quieres: estar suelta!... pero yo te voy á amarrar con una soga, y te voy á colgar de una viga del moli-

no!... si no quieres que lo haga ahora mismo, ya me estás diciendo pa qué me llamabas.

JUANA

Te llamaba pa decirte que ese (indicando á Martín) siempre está detrás y delante de mí, acechándome y siguiéndome, y que no pienso que tú lo consientas, por mucha que sea tu mala inronia y por mucho que hacia mí sea tu aborrecimiento.

JUAN PEDRO

Pues, ya ves, lo consiento y se lo mando.

JUANA

¿Que tú le mandas que haga eso conmigo? (Frenética, desasiéndose violentamente de Juan Pedro.)

JUAN PEDRO

Yo! (Afirmativamente.) porque te lo mereces, porque eres una... (Con encono y reconcentrado acento.)

JUANA

(Apagando la voz de Juan Pedro con un grito de desesperación y rabia.) Juan Pedro, miá lo que dices!... miá lo que dices, que buscas con tus recelos mi perdición!...

JUAN PEDRO

¡Si te perdieras de verdá pa siempre!...
(Después á Martín.) Tú, á la piedra y á lo
que te tengo encargao, que yo vengo
enseguía.

MARTÍN

Convendría avisar pa que en el par-
tior dejaran pasar menos agua, porque,
como ya le he dicho á usté, viene la cie-
ca que revienta.

JUAN PEDRO

A eso voy. (Vase por la izquierda primer tér-
mino.)

Martín entra al molino, mirando de reojo á Juana
con perversa satisfacción; ésta queda atónita, inmó-
vil en su furia terrible... ya á solas, estalla frenética
en el paroxismo de la pesadumbre y parece tomar
una resolución definitiva dirigiéndose rápida y de-
sesperadamente al cubo del molino, por la senda,
derecha, tercer término.

ESCENA X

JUANA é ISIDORO

ISIDORO

(Por la espesura del fondo, saliendo al encuentro
de Juana.) Ande vas? (Conteniéndola.)

JUANA

(Pugnando por seguir) Ande sea, Isidoro, déjame! ¿A qué vienes más por aquí? Ya te he dicho que na alantas! No rondes más el molino! Yo pa tí me he muerto! Anda veste y déjame!

ISIDORO

Pa mí no te has muerto, porque vivo y eres tú mi vida... pa mi no te has muerto y ni te dejo ni me voy! Ande ibas? me lo dice el corazón, ibas á tirarte de cabeza al cubo, ibas á matarte. ¡Matarte!... Yo digo que pa matarse... ¡matar! Hay que vivir, aunque se viva peleando. Hay que vivir y gozar del vivir. Hay que tener esperanza, que ya sabes tú que la esperanza es lo último que se pierde. No te atemorice que el cielo esté enfoscao por tōas partes, que, por grande que sea la nube, más tarde ó más temprano relumbra el sol. Hay que vivir, Juana... ¡antes de matarse se pueden tomar otros caminos! (con insinuante pasión)

JUANA

Yo no soy mala! Anda veste y déjame con mi sino.

ISIDORO

Que te deje, que me vaya!... ¿Cómo me voy si yo, como el alma del molino, soy otra alma en pena que anda por estos alreöres? ¿Cómo dejo que te mates, si matarte tú fuera matarme á mí? Yo quiero que vivamos... yo quiero vivir y vivir contigo... lejos, ande sea, huiremos por esos mundos buscando un rincón de pas...

JUANA

¡Yo no soy mala! anda veste!

ISIDORO

Si aunque quisiera, no podría: me marcho de estos alreöres y voy como lo que llevan á la fuerza contra corriente, que vuelve agua alante en cuanti que lo dejan á su voluntá. Si sabes lo que te quiero, ¿por qué me dices que me vaya? Y tú también me quieres!... por eso te llama el cubo del molino como á mí me llama... como la boca de una sima... como el remolino del agua que, según van cayendo, llama las hojicas de los árboles pa írselas tragando!

JUANA

Eso que me dices es verdá: yo no

quisiera ser mala, yo no quisiera matarme... pero sea que las penas me empujan ó sea que es, como dicen, que el alma en pena va sobre tó lo del molino pa tomar venganza, lo cierto y verdaero es que, desde que sé que entre mi marío y su padre mataron al tió Paco, en siendo de noche y en arriándome al cubo, no tengo más que pensamientos de muerte... Páece que el són callaico de la corriente me cuenta cosas tristes y miedosas del otro mundo... páece que la olla que hace el agua me llama abonico y cariñosamente pa acabar con mis penas!... Es ahora mismo, y siento que algo me empuja al cubo con una fuerza muy grande... me páece que es tó lo que tengo alreor, que se arrejunta y me rodea, diciéndome sin parar: «¡Anda ves!... Anda ves!...» La noche páece que me llama desde lo más escuro, queriendo convencerme, así como los árboles y los cañares con el murmurar de sus hojas, la olla del cubo con el remolino de sus aguas, el son de la taravilla que no pára nunca: «Anda ves!..... Anda ves!.....»

MARTÍN

(Dentro del molino preludiando una copla:)

Si porque te quiero, quieres...

JUANA

Hasta ese que desea mi perdición
(por Martín) se diría que nos vé desde allá
dentro y que ayuda á empujarme...
Oye lo que canta. (Escuchan.)

MARTÍN

(cantando.)

Si porque te quiero, quieres
que yo la muerte reciba,
cúmplase tu voluntá,
muera yo porque otro viva. (1)

JUANA

Ni la vos del verdugo con quien me
ha juntao mi mala suerte me dice lo
contrario: me lo imagino diciéndome
furioso «¿Ande vas?» y páece que tam-
bién me dice abonico, como tōas las
cosas, «¡Anda ves!...» Y con tōa la ilu-
sión del alma y tōas las fuerzas de la
vida, siento entonces las ansias de ir al
cubo, oyendo por tóicas partes, sin ná
que me contenga, una vos: la vos de la
noche, la de los árboles y los cañares,
la de las aguas, la de la taravilla, la de
Martín... la vos del alma del molino,

(1) Popular.

que me dice y me dice sin cansarse:
«Anda ves!... Anda ves!...»

ISIDORO

Eso es que me quieres y que, sin que tú te des cuenta, desesperará de tus dolores, sientes las ansias de venir conmigo ..

JUANA

No! yo no soy mala!

ISIDORO

Por eso, porque no eres mala, no puedes vivir en ese infierno y quieres irte de él...

JUANA

Yo quiero matarme, acabar pa siempre con esta vida de tormento. Anda veste, Isidoro!... Anda veste y déjame con mi sino!

ISIDORO

No te deajo! no me voy! Ya te he dicho que, pa matarse, matar! Si quieres acabar con esta vida de tormento ¿pa qué matarte? Escápate, vente conmigo y se arrematarán tus penas. ¿Quién dirá que eres mala si huyes de un verdugo semejante? El malo es él, tú no eres mala. (Aprovechándose de un momento de

vacilación de ella. Han llegado insensiblemente al fondo casi último término.) Vente! Vámonos!

JUAN PEDRO

(Por la izquierda primer término, notando primero que la puerta del parador está entreabierta y cerrándola; después llamando á Juana con rabia, á la vez que entra al molino.) ¡Juana!...

JUANA

(Sombriamente, viniendo con Isidoro un poco á primer término.) ¡Juan Pedro! (A Isidoro en voz baja.)

ISIDORO

No vayas.

JUANA

(Con entereza.) Sí voy; deja! (Desasiéndose de Isidoro.) Pero no te vayas; puede que tengas razón en lo que me dices.

ISIDORO

Allí te aguardo.

JUANA

Sí, allí, junto al cubo. (Viene á primer término; Isidoro desaparece en la obscuridad del fondo, por detrás del cañaveral.)

ESCENA XI

JUANA Y JUAN PEDRO

JUAN PEDRO

(A Juana, saliendo del molino, buscándola impaciente.) ¿Ande estabas? (Con furor.)

JUANA

Allí, junto al cubo, con Isidoro. (Con firmeza é indicando el sitio.)

JUAN PEDRO

¡Si eso fuera cierto, cómo me lo ibas á decir!... lo dices por encangrenarme... ¡qué mala eres!

JUANA

Lo digo porque es verdá; ¡estaba con Isidoro que quiere que me vaya con él y que me espera allí! (Indicando la espesura del fondo.)

JUAN PEDRO

Calla! calla, que me pones á punto de hacer un desacierto!... ¿Pero piensas que te voy á creer?

JUANA

Si te engañara, si me creerías.

JUAN PEDRO

Ten cuidao con lo que dices, porque

una palabra tuya puede ser tu sentencia de muerte.

JUANA

Te digo la verdad y si ahorcan por decirlo, por decirlo me han de ahorcar á mí.

JUAN PEDRO

La verdad! cuándo la dices?

JUANA

Ahora y siempre; pero así sois los hombres: te digo la verdad y te piensas que te engaño, que me burlo... ¡pues es como lo oyes! estaba con él... con Isidoro!

JUAN PEDRO

Dí, si quieres, que estabas con tu marido, y ya lo has dicho tú. (sardónicamente.)

JUANA

No te lo digo así, porque no te he faltado ni con el pensamiento.

JUAN PEDRO

Falsa!... embustera! y entonces ¿por qué dices que estabas allí con él?

JUANA

Porque es verdad.

JUAN PEDRO

Mentira! mentira! no te creo! ¡ay de ti si fuera así y yo te cogiera en un renuncio!... Yo estaba ciego cuando me casé contigo, ya lo sé... tú eres joven y yo viejo... ¡pero ten muy en cuenta que nos puede igualar la muerte! (Cogiéndola por el brazo nuevamente y apretándole hasta hacerle daño.)

JUANA

¡Ay! (Quejándose á pesar suyo.)

JUAN PEDRO

Calla escandalosa! ¿Será verdad que tienes el majo cerca y quieres que te oiga?

JUANA

Si lo piensas así, ¿por qué no me matas?

JUAN PEDRO

Porque quiero darme el gusto de pillarle con él y hacerlos piazos á los dos... ¡por éstas! (Indicando una cruz con la mano en la pared de la casa ó en el suelo.)

JUANA

(Amenazadora y soltándose otra vez violentamente.) Suelta!

JUAN PEDRO

No me chilles ni me rumbes, que te ahogo!

JUANA

No sería tu primera hazaña de esa clase.

JUAN PEDRO

Juana!... (Gritando fuera de sí.) No me tientes... no me tientes... ¡que te agarro y vas al cubo de cabeza!

JUANA

Como que ya eres maestro; si las peñas hablaran...

JUAN PEDRO

(Con reconcentrado acento y mirando siniestramente en derredor.) Y qué! sí! ¡Yo maté al tío Paco; yo lo tiré al cubo como he de tirarte á tí pa que no me encangrenes la vida, pa que no hables!

JUANA

Tírame, si te atreves, criminal!... tírame y seré yo otra alma en pena que rondará el molino pa vengarse.

JUAN PEDRO

(Mirando con terror al cubo.) Calla!

JUANA

No callo; te he de decir lo que siento; mira, yo no te he faltao; pero mal camino tomas conmigo: por las buenas, seré buena; por las malas... seré mala!

JUAN PEDRO

Pues te aseguro que vas á ser mala con razón, mala mujer! (Amenazador, agarrándola otra vez y tirando de ella brutalmente en dirección á la casa.)

JUANA

(Frenética, queriendo desasirse, revolviéndose contra él feroz y sordamente, pero dominada por la fuerza superior de Juan Pedro.) ¡Déjame!

JUAN PEDRO

Sí que te voy á dejar... muerta! (Levantando el puño y golpeándola, dándole un empujón bestial y arrojándola dentro del molino.)

ESCENA XII

JUAN PEDRO Y MARTÍN

JUAN PEDRO

(Llamando con ciega pesadumbre, desde la puerta, hacia el interior del molino.)

MARTÍN

(Apareciendo en seguida en la puerta del molino, como si estuviese cerca al acecho.) Mande usted?

JUAN PEDRO

Ven pa acá. (Yendo á la derecha, donde le sigue Martín.) ¿Has observao alguna cosa entanimientras que yo he faltao?

MARTÍN

Pa mí que hay moros en la costa.

JUAN PEDRO

Sí, verdá?...

MARTÍN

Sí, señor; pondría la cabeza á que el pájaro se esconde junto al cubo.

JUAN PEDRO

Junto al cubo!

MARTÍN

Sí, señor.

JUAN PEDRO

Ahora mismo andaba ella por allí...

MARTÍN

No diga usted más! de fijo que estaban en amor y compañía!... ¡si se acerca usted, los pillá!

JUAN PEDRO

Junto al cubo...

MARTÍN

¡Bien saben lo que se hacen! como corre la vos de que usted no se arrima á allí, ni á tiros, por miedo al alma, en pena...

JUAN PEDRO

(Poniéndose más sombrío y preocupado.) Si se

tercia y hace falta, tú verás si me arri-
mo al cubo y si voy al infierno que sea.

MARTÍN

Pues, si el pájaro no ha tomao el
olivo, puede que esta misma noche
haiga ocasión de eso y más.

JUAN PEDRO

No sé... por un lao pienso que no,
porque me páece que he espantao la
caza; por otro... como á ella se la come
el genio y es de las que piensan una co-
sa y la hacen, temo que salte por enci-
ma de tó y haga un disparate.

MARTÍN

Bien puede ser.

JUAN PEDRO

Mira, por si acaso y pa que ella se
aconfie, yo voy á hacer que me acuesto
y tú, pa avisarme á na que veas, te po-
nes á vigilar desde arriba, apagando la
lus si hace falta.

MARTÍN

Sí, señor; esté usted tranquilo.

JUAN PEDRO

Como llegue á pillarlos, te aseguro
que he de hacer un escarmiento. (Entran
los dos al molino.)

ESCENA XIII

JUANA é ISIDORO

Juana sigilosamente por la puerta del parador, fosca, siniestra, con terribles ansias... Isidoro por el fondo, pintada aún en el rostro la intranquilidad desesperante.

ISIDORO

Juana!... qué rato de penar he pasado!... qué esfuerzo me ha costao contenerme!... la rabia y el dolor me comían las entrañas!... Si no es por comprometerte y echarlo to á perder, cuando te has quejado, cuando te ha hecho mal, salgo y me cebo en él como el mastin en el lobo. Vente!

JUANA

(Con resolución inquebrantable.) Sí, vámonos! tenías razón. Matarse? ¡Matar, si hace falta! (Tirando de la mano de Isidoro hacia la izquierda.)

ISIDORO

(Resistiendo.) No, por ese lao, no; ni por éste: (indicando la derecha primer término) son caminos pasajeros. Mejor por allí, (espesura del fondo) subiendo al cubo por detrás del cañar, pa saltar la cieca y caer en lo más espeso de los álamos.

JUANA

Sí, por ande sea, ande tú me lleves: á vivir como animales dañinos á los hondos de los barrancos ó á las alturas de la sierra... á gozar como pajaricos que se escapan de su jaula, á lo más espeso de los sotos, al pié de los naranjos... ¡á dormir en sus níos de azadares!
(Desmayada y amorosamente.)

ISIDORO

¡Así te deseaba!... Tu querer, me cueste lo que me cueste!... Yo te llevaré en mis brazos, cuando te canses de andar; yo te abrigaré en mi pecho cuando tengas frío... porque tú no penes, daré, cuando haga falta, la sangre de mis venas!

JUANA

Vamos! (Decidida.)

ISIDORO

Por ahí! (Señalando otra vez al fondo.)

JUANA

Por ande sea!... si quieres, por ande rulan las peñas á la sima... si quieres, como las hojas de los árboles que lleva la corriente derechicas á la olla del molino... por ande nos perdamos, por ande nos salvemos... si quieres, por el camino

de la vida... si quieres, por la sendica de la muerte!

ISIDORO

No, no; vivir y gozar del vivir! ¡pa morir... matar! ¡Vamos!

JUANA

Sí, no hay na que me contenga: la noche, los cañares, las aguas, el son de la taravilla... tó medice lo mismo: «Anda ves... Anda ves...» (Desaparecen por el fondo derecha, detrás del cañaverl, cautelosamente, unidos en estrecho abrazo, inclinados levemente, juntas sus caras y sus manos.)

ESCENA XIV

JUAN PEDRO Y MARTÍN

Ambos aparecen en la puerta del molino en el momento de desaparecer Juana é Isidoro. Juan Pedro, amenazador, terrible, con una faca en la mano.

MARTÍN

(Presurosamente y con sigilo.) Sí, ahora mismo, en el cañar!

JUAN PEDRO

En el cañar! (Vacilante.)

MARTÍN

Sí, señor, junto al cubo.

JUAN PEDRO

Junto al cubo!... (Temeroso de avanzar, mirando al fondo con supersticioso pavor.)

MARTÍN

De no aterminarse, dará usted lugar á que se vayan.

JUAN PEDRO

Junto al cubo!...

MARTÍN

Están allí, seguramente, porque sinó ya los hubiéramos visto cruzar al otro lao. Si quiere usted pillarlos antes que salten la cieca, no hay que perder tiempo.

JUAN PEDRO

Sí... ya lo sé... ¿Qué es aquello que blanquea cerca del cañar? (Señalando al fondo.)

MARTÍN

La lus que sale por las ventanas.

JUAN PEDRO

Apágala!

MARTÍN

Voy! (Entra al molino.)

ESCENA XV

JUAN PEDRO, ISIDORO y JUANA

Los dos últimos aparecen al fondo, último término, pasando de derecha á izquierda por encima de la pared opuesta del cubo.

JUAN PEDRO

¡Ah!... (con grito de sorpresa y rabia) allí están!... encima de la paré del cubo... mal rayo!... van á saltar la cieca!... Isidoro!... (Llamándolo frenético) tú!... ladrón cobarde!... ¿por qué no dás la cara?... por qué huyes?...

ISIDORO

(Que se ha detenido al oír á Juan Pedro, haciendo Juana lo propio.) Cobarde? que huyo? (Con arrogancia.) Va usted á ver que no es así. (Tratando de desembarazarse de Juana que lo contiene.)

JUAN PEDRO

Sí, ven!

ISIDORO

Voy!

JUANA

No! no vas! que venga él aquí, si es hombre! (Luego á Juan Pedro, retándolo.) No! no va! ven tú aquí á buscarlo y á bus-

carme, si te deja pasar el alma del molino.

JUAN PEDRO

(Desesperado, viéndose que lucha, en su supersticioso temor, con la fuerza sobrenatural que lo ata, impidiéndole avanzar hacia el cubo.) Ah! Tenías que ser tú!

JUANA

Sí! yo! ¿Ves como no pasas? ¡Atermínate, asesino! Ven, si no te atemoriza lo que te dicen abonico, en este instante, el molino en ande pusistes los ojos de tu avaricia, el cañar en ande acechastes al tío Paco, las aguas del cubo en ande le distes muerte... Si tan valiente te encuentras, aparta y destroza ese poder oculto que te contiene, ven y defiéndete del alma en pena! (Breve pausa. Juan Pedro ruge de furor.) Ves!... no vienes!... muérete de cangrena!... quéate con tu infierno, verdugo, que yo, me voy con mi gloria!

JUAN PEDRO

(En el paroxismo de la desesperación y la rabia.) ¡Qué te has de ir! voy!

ISIDORO

(Con valiente serenidad, resuelto á todo.) An-
de usted! venga usted! (Después queriendo de-
sasirse de Juana.) ¡Suelta!

JUANA

Sí, pero que venga él aquí.

JUAN PEDRO

Ahí, sí! Antes que ver vuestro logro, iría ande estuviera la propia muerte!

(Vence con un esfuerzo el supersticioso temor y, dirigiéndose resueltamente al fondo, pasa por detrás del cañaveral, apareciendo sobre la pared del cubo y vacilando y cayendo dentro de éste al llegar al centro. Debe oírse bien el fuerte golpe del cuerpo en el agua. Juana é Isidoro quedan con el ánimo suspendido por un momento.)

ISIDORO

(Reteniendo á Juana por el talle, ambos pavorosamente impresionados é inclinándose mirando con despavoridos ojos.) ¡Como una hoja seca se lo ha tragao el cubo! (Pausa. Juana inmóvil, siniestra, fosca como nunca... La luz del molino se apaga en este momento, y el son de la taravilla cesa lentamente hasta parar del todo...)

JUANA

¡La venganza!

ISIDORO

Sí!

JUANA

(Con terror supersticioso.) Mira: las ventanas sin lus, la piedra parándose, sin sonar la taravilla... ¡páece que sobre tó viene la muerte!... ¡es el alma!... ¡el alma del molino! (Quedan sobrecogidos de espanto y en trágica actitud.=Telón.)

FIN DEL DRAMA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

AIRES MURCIANOS (1.^a serie.)

AIRES MURCIANOS (*Biblioteca Mignón 1.^a edición.*)

AIRES MURCIANOS (*Mignón 2.^a edición.*)

EL RENTO, drama en tres actos. (*Agotada la edición.*)

[LORENZO!... drama en un acto.

LA SOMBRA DEL HIJO, drama en tres actos.

ALMA DEL PUEBLO.—Cantares.—Estrofas.—Sectarias.

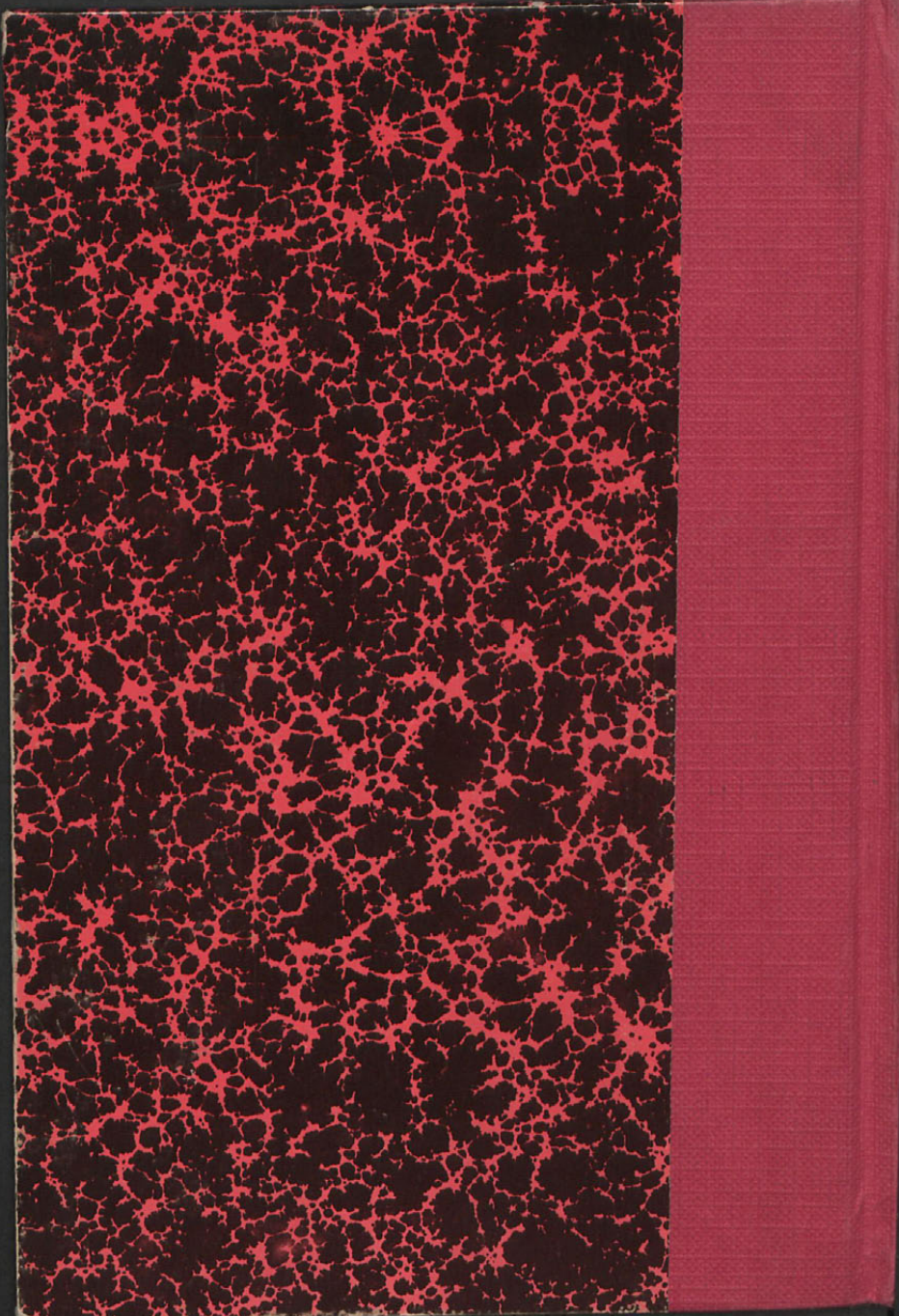
DIRIGIRSE PARA LA ADQUISICION DE EJEMPLARES:

A las principales librerías.

Al autor, Mayor, 5, 3.^o, Cartagena.



LA TIRANA
EL PUEBLO
VICENTE MASDINA
AÑO 1922





FOLLETOS

VARIOS

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

ESTE 17

TABA C

N.º 37-39